

Organillo.

Director literario: Carlos Felices Andujar.
 Director artístico: Antonio Bedmar.

SUSCRICIÓN

En toda España. un mes... 1 pta.

PAGO ADELANTADO

Se publica los días 7, 15, 23

y último de cada mes.

Redacción y Administración

PRINCIPE, 54, PRAL.

J. Fernandez

POLITICOS. ALMERIENSES

Antonio Campoy Robles

Modelo de patriotismo
 de los pocos que se ven;
 milita en el zorrillismo
 y fué alcalde y lo hizo bien.

Su lealtad y su hidalguía
 en el pueblo es proverbial.
 ¡Nunca olvidará Almería
 su gestión municipal!



G. Pabal

Lit. L. Brabo, Desengaño 14 y Sandoval 2.

PROGRAMA

TEXTO.—Sinfonía, por A. Prieto.—Vivir para ver, por Antonio Fernández Navarro.—Lección aprendida, por Fermín Gil de Aincidegui.—Consejo, por José de Gracia.—El honor de Magdalena, por J. Ortega Mújica.—Mi última novia, por J. Durbán Orozco.—Regla y excepción, por Carlos Felices Andújar.—Música celestial.

GRABADOS.—D. Antonio Campoy Robles, por G. Pradal.—Mosa revuelta, por A. Bedmar.

MÚSICA.—La Colonia, (continuación) por A. Montero.

SINFONIA.

¡Allá van versos donde van mis ripios!...
(Y no extrañen ustedes la franqueza,
porque yo soy muy franco en mis principios.)
Tras el programa la revista empieza
y comienzan con ella mis sudores
al luchar con el sueño; ¡la flaqueza
más arraigada en mí, caro lector!
Pero... ¡no hay que ceder! ¡fuera pereza!

¿Ven ustedes señores?
Ese esfuerzo mis músculos reanima
y ya siento que abrasa mi cabeza
el vértigo insaciable de la rima.

Hoy lo más importante
es que el invierno se nos viene encima
como quien dice á pasos de gigante.

Con tan fausto motivo,
me he arropado muy bien, en este instante
para hacer abrigado lo que escribo.
Pero, no; no era eso
lo que yo iba á decir, era otra cosa.
¡Me ha hecho perder el seso
este maldito sueño que me acosó!
Quise decir, querido lector mío,
que al empezar el frío
se ha presentado ese problema eterno,
que resolver intenta mucha gente,
de recibir al aterido invierno,
como á huésped notable, dignamente.

No hay casa, pues, en la ciudad entera,
en la cual no se ocupe todo el mundo
en buscar la manera
de recibir al huésped iracundo
que ya ha puesto la planta en la escalera,
de ese modo especial que corresponde
á quien tan malos procederes tiene
y que, según se me asegura, viene
de pasar el verano... ¡no sé dónde!

Uno de los primeros que han sentido
esa necesidad de prepararse
contra el ataque brusco y desabrido
de... (¡no sé que decir!)... *de eso perdido*
que entre nosotros viene á refugiarse,
ha sido el Ateneo,

centro de ilustración y de recreo
que, al notar del asunto la premura
y respondiendo al general deseo,
dió á su curso académico apertura.

Y está es, pues, la ocasión que yo aprovecho
para enterar á ustedes francamente
de que ese ha sido el hecho
más notable ocurrido últimamente.

Con una concurrencia numerosa
llegóse á cabo el acto ¡que fué bueno!
y quien estuvo en autos de la cosa
raspóse una velada deliciosa
poniéndose al resguardo del sereno.

Al dar en alta voz el Secretario
lectura á la memoria
(de mérito, á mi ver, extraordinario)
en que hizo de ese centro literario

durante el curso posterior la historia;
y al pronunciar después el Presidente
como oración inaugural de curso
su por todos conceptos elocuente
y enérgico discurso,
como rumor de mar embravecida,
brotó de entre el concurso
una salva de aplausos merecida.

En resumen, lector: que la velada
fué verdaderamente entretenida
y con justo motivo celebrada.
Resultando de aquí que el Ateneo
viendo al invierno realizar su entrada
y que el asunto se presenta feo
si no se halla la gente preparada
para entiyar un tanto su crudeza,
ha dado con esfuerzo extraordinario
un soberbio empujón á la pereza,
y con todo el valor que es necesario
de sus sesiones la campaña empieza.

La enhorabuena, pues, es merecida.
Veremos, á partir de este momento,
si los llamados á prestarle vida,
se cuidan de acudir al llamamiento.

Aunque es cosa atrasada,
no me resuelvo á dar por terminada
la crónica presente,
sin consignar también que la velada
fúnebre, por los vivos dedicada
á los difuntos, resultó excelente.

Ello fué que en la noche de aquel día
estaban las iglesias de tal modo
que de verlas no más daba alegría.
Esto parecerá una anomalía,
pero es el caso, que, apesar de todo...
¡lo que es el alegrón, se recibía!

Ya sé yo que la culpa es toda entera
de quien permite en tan solemnes casos
que esa turba hechicera
de cuerpos y de carás, donde impera
la sal de Dios, dirija allí sus pasos.

¡Aquello era llegar por escuadrones!
y ¡es lo que yo le dije
la noche de *Los Santos* á un amigo!
—¡Cualquiera lleva bien sus oraciones
y se apena y se aflige
teniendo esta hermosura por testigo!

Es necesario remediar el daño
porque... ¿rezar con ellas?... ¡que si quieres!
¡Lo que es para otro año
hay que prohibir la entrada á las mujeres!

A. PRIETO.

VIVIR PARA VER.

Dichosa edad y dichosos tiempos, no aquellos, que dijo el Ingenioso Hidalgo, sino estos que alcanzamos.

Los inventos, las innovaciones, los descubrimientos, se suceden con tan pasmosa rapidez, que no parece sino que nos inspira el mismísimo diablo, ese inventor universal, á quien se atribuye todo lo extraordinario y lo estupendo; y que aunque ya está viejo, y va de capa caída, todavía dá que hacer y que inventar.

Hoy, un inventor, un genio de esos que se traen una fórmula nueva debajo del brazo, se encuentra al volver de una esquina. Hay hombre que amanece con un invento y anochece... en cualquier manicomio del reino.

¡Dichosa edad la nustral! ¡Nunca con mayor razón que ahora se puede repetir sentenciosamente la frase, *vivir para ver!*

¡Y que de cosas vamos viendo!
Hace poco tiempo, la incubadora de niños,

La Biblia en verso y *ainda mais*, un tratado de Anatomía también en verso libre é independiente.

La fabricación de huevos artificiales.

La intoxicación por los billetes de banco.

Descubrimiento que ha hecho cambiar de rumbo los pensamientos que abrigaban unas personas con respecto á otras.

Antes, un consejero del banco, un millonario, ó un señor cualquiera favorecido por la fortuna, lo único que inspiraba era envidia; pero desde que sabemos que tiene su vida tan expuesta, manejando billetes, porque el mejor día cae víctima de la intoxicación, ya no nos inspira más que lástima, compasión.

Y á tal grado llegan los sentimientos humanitarios que antes quisieran muchos intoxicarse que ellos.

Ayer se descubrió el microbio de la vejez.

Y ahora resulta que los impermeables son perjudiciales para la salud.

¡Quién lo había de decir!

Una prenda tan chic; que dá á las personas todo el aspecto de serenos en el ejercicio de sus funciones. Prenda tan elegante que dan ganas de preguntar á los que la usan, parodiando al alcalde de *Sueños de oro*:

—¿Sois mujeres ú ceviles?

Y no crean Vdes. que estas son voces que hacen correr los fabricantes de paraguas.

No hay tales carneros, es decir, no hay tales voces.

Lo que hay es según los higienistas, que las prendas impermeables impiden que se renueve el aire que envuelve el cuerpo del que las usa, y fomentan muchas enfermedades cutáneas.

Para convencerse de esto no hay más que echar una ojeada al cutis de esos pollos con impermeable, que andan por ahí en cuanto caen cuatro gotas de lluvia.

Es la hija: La mayoría tienen el cutis perdido; vamos, granular esfervecente.

Aunque tarde, debemos alegrarnos que se halla sabido esto que dicen los higienistas; porque el uso y el abuso de los impermeables, había llevado la perturbación al seno de muchas familias.

—¿Qué tendrá Pepito?—se preguntaban no ha muchos dias los papás de cierto jóven, que usa el impermeable hasta para andar por casa.

—Está triste, no come más que cortezas de pan; y luego eso de habérsele llenado toda la epidermis de granitos tamaños como avellanas, me da ya en que pensar.

—Es claro—decía la mamá—con estos calores....

—¡Mujer!... ¡si estamos casi en pleno invierno!

—Bueno, pues lo mismo dá, digo nó, no dá lo mismo, pero.... ¡con estos frios!

—¿Qué será, que no será?—repetían sin cesar ambos esposos.

—¡Calaveral! ¡si tiene á quien parecerse!—decía á otro dia la señora con voz entrecortada.

—¡Perdidol! ¡Lo arrojaré de mi hogar!—murmuraba el padre.

Y la tempestad se cernía sobre aquella familia.

Hasta que se ha sabido eso de los impermeables y ahora se lo esplican todo, y la calma ha renacido en aquella casa.

Pero la juventud es irreflexiva de suyo y huye de un peligro para caer en otro.

Ya son muchos los jóvenes que aun á riesgo de perder la salud, empiezan á usar el corsé, porque este se ha puesto de moda entre el sexo feo de Alemania y Francia, y tiende á generalizarse por toda Europa.

Hay quien asegura que esa prenda femenina hará lo que se llama *furor*, así como también, un polisón para hombres que tiene en estudio un modisto de París.

Nada, nada; con razón dice un vecino mio cada vez

que su señora y su suegra le zurren la hadana:

—¡El mejor día nos plantamos los hombres las cosas, y ya vereis Vds. lo que es bueno!

¡Vivir para ver!

ANTONIO FERNANDEZ NAVARRO.

LECCIÓN APRENDIDA.

I.

Sé que en cierta ocasión fuiste testigo de una escena, en verdad bastante llana, que alcanzó la fortuna soberana de hallar en tu memoria dulce abrigo.

Sonando yo simpatizar contigo, rondaba por tu calle una mañana, cuando, al pasar rozando tu ventana, viéndome allí, se me acercó un amigo.

Al empezar á hablar, como es corriente, llegó á hacerme (ocurrencia que hoy me aflige) de un cigarro el sencillo ofrecimiento.

Y yo, que de fumar precisamente terminaba:—No, no; gracias, le dije, lo acabo de tirar hace un momento.

II.

Pasó el tiempo después.... con ansia loca mi corazón al tuyo perseguía, mas mi afán se estrellaba en tu alma fría como se estrella el mar contra una roca.

Con el *sís* suspirado de tu boca he pasado soñando noche y día, y como de tu amor un dueño habla, iba ya siendo mi esperanza poca.

Mas, cuando al fin, por mi dichosa estrella, vi que al último novio despediste, te declaré mi adoración sencilla.

Y.... recordando tú la escena aquella:—Muchas gracias, risueña me dijiste, he tirado ahora mismo la colilla.

FERMIN GIL DE AINCILDREQUI.

CONSEJO

AL SR. DIRECTOR DE EL ORGANILLO

Apreciable Director: aunque no tengo el honor de conocerle en persona, mi buena intención me abona y le escribo sin temor.

En el número pasado del periódico ilustrado que dignamente dirige, un concepto vi estampado que ¡francamente, me aflige!

Aunque despues de pensadas bien las cosas no me importe, aficiones ya pasadas hacen que desde esta Corte *eché yo mi cuarto á espadas*.

Escuche V. mi consejo que es el consejo de un viejo por ende sesudo y grave; yo de precaver no dejo cosas que V. no precave.

En una composición en que V. trató habilmente de asuntos del corazón, decía, en contestación á un amigo, lo siguiente:

«Poco amor, mucho sosiego, mucha paz y mucha calma;

si hay fuego, se apaga el fuego y ya verás como luego sientes dulzura en el alma.

Que si ser dichoso quieres no hay más que pensar con fe pues ser infeliz, lo eres (ma porque eso de las mujeres lo tomas por donde quema.)

Cállese ¡por vida! miál y no diga cosas tales. Una de dos, *no hay tu tia*, de alguna mujer impta y los desengaños fatales,

su corazón enfiaron y así á pensar le obligaron, ó es que V. nunca ha querido y no habrá jamás sufrido cual sufrieron los que amaron.

De la verdad ¡en honor solo desde la *barra* miro los lances de amor, porque yo ¡por más que quiera no puedo verlos mejor!

Qué cuento ya los sesenta abriles y un poco más y mal el amor me sienta. ¡Ajustando bien la cuenta solo me queda el *compás*!



-Pues vengo á hacerle saber
que por Juana desde ayer
me estoy muriendo de amor
-¡Es que Juana es mi mujer!
-¿Que es su mujer?...¡Pues mejor!



Aquí tienen á un sujeto
que es de elegancia un disloque
y de distincion blasona
Pero les dire en secreto
que es tan solo un alcornoque
disfrazado de persona



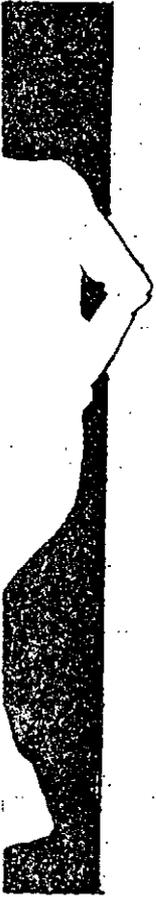
Entre sombras
con rumbo incie
pero es por que
las lleva dentro,



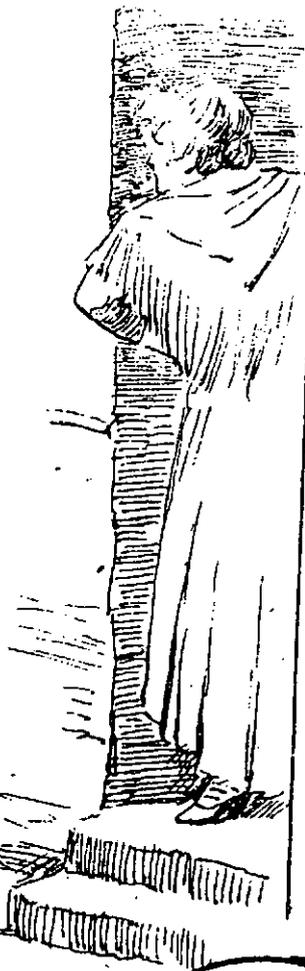
-Julita está usted hechicera,
digna de algun soberano
y yo quisiera su mano....
-Segun para le que fuera.



M.D.M. GABRIELE VON AMAN
distinguida violinista



luzina
luces

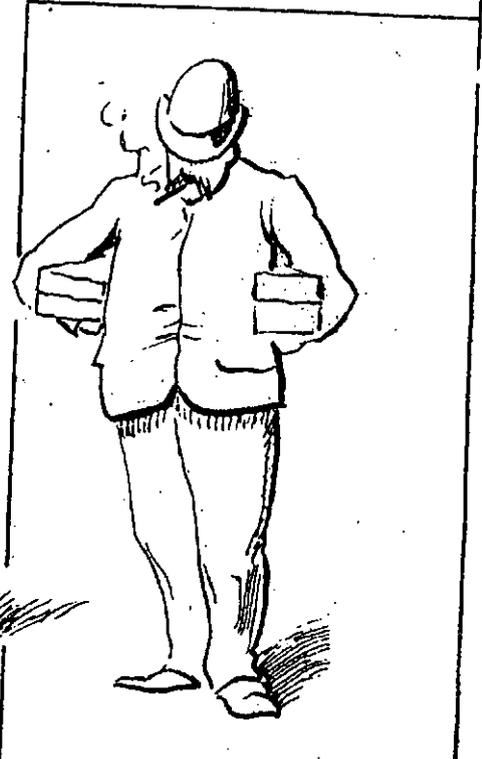
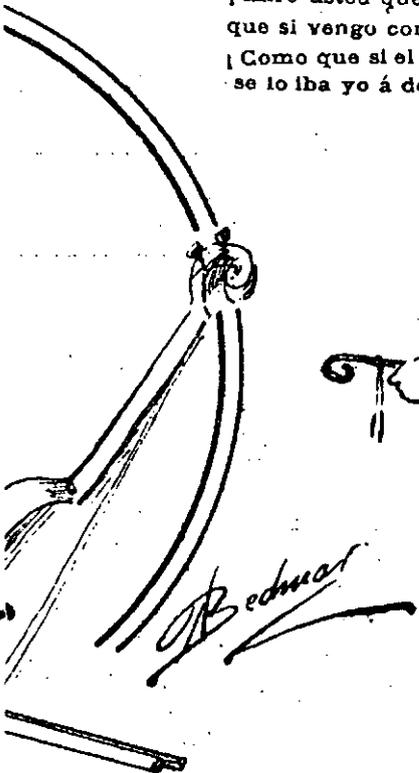


¡Mire usted que preguntarme que si vengo con buen fin ...! ¡Como que si el fin fuera malo se lo iba yo á decir á ella!...



¡ Con que no arde !

Vengo á por mi capa
-Bien;
¿pero tiene usted el dinero?
- No, señor.
- Pues, amiguito,
nó puedo darla y lo siento,
para usted lo de abrigarse
no es de fácil DESEMPEÑO.



ISSER.

Todos los años y aunque es la burla por el invierno de los chicuelos, con esta facha él vé tan solo sale D. Cleto, que hace mal tiempo.

¡ Y luego dirán que yo no tengo OBLIGACIONES !

Pero los tiempos mejores recuerdo y más agradables de mis antiguos amores, y sé que hasta los dolores del amor, son deseables.

Quien no sabe que es amor, mi querido Director, está en el *Limbo* sin duda.

¡En e *Limbo*, sí, señor, esa es la verdad desnuda!

Y aunque afirma alguna gente que se halla [voto al demonio] el infierno, exactamente

copiado en el matrimonio, cácese inmediatamente.

Pues le diré al acabar mi discurso casi eterno, lo que vá V. á escuchar:

¡Mejor que el *Limbo* habitar habite V. el inferno!

Yo de precaver no dejo cosas que V. no precave; siga V. pues, mi consejo

que es el consejo de un viejo, por ende sesudo y grave.

JOSÉ DE GRACIA.

EL HONOR DE MAGDALENA.

CORRESPONDENCIA SORPRENDIDA.

Madrid 1.º de Mayo de 1880.

Adorada Magdalena: Acabo de llegar. Tu primo Carlos me ha recibido con una cortesania generosa y hospitalaria. Es realmente, según me habías dicho, un hombre encantador. ¡Qué bromista! Su ingenio es un almanaque de chistes. Su franqueza me enamora. Al ver mi enorme panza se ha echado á reir y ha dicho:

—¿Cómo se habrá casado mi prima con un hombre tan gordo?

Esposa adorada, no me olvides. Dá mil besos á nuestro Federico y recibe otros tantos de tu—ROQUE.

Madrid 2 de Mayo de 1880.

Esposa de mi alma: Ocurren cosas graves. Tu primo es un miserable, un bandido de guante blanco. Anoche me convidó á cenar en Fornos, con otros viles caballeros de su estofa. No sólo me obligó á pagar la cuenta, sino que á los postres, trastornado por el champagne, con los ojos como dos carbones encendidos, los bigotes erizados y la nariz hecha fruto de remolacha, me dió dos golpes en el abdómen y exclamó:

—Tu esposa hace bien en amarme y despreciarte.

—¿Estás loco? —le pregunté asombrado.

—Tú sí que estás tonto. No ves, ni oyes, ni entiendes.

¡Pobre Roque! Tu mujer es una joya y no te la mereces. Las cosas caen del lado de que se inclinan.

Y él se cayó hecho un saco debajo de la mesa.

¡Miserable! ¡Vill Injuriarte así á tí.... ¡á tí que eres un angel! No he podido dormir en toda la noche. ¡Qué sueños más horribles! Si mi confianza en tí no fuese tan grande, dudaría de tu fidelidad. Pero no; ésta sospecha no cruza por mi mente.

Creo que debo desafiar á tu primo, matarle, beber su sangre y hacerme una maleta de su piel. Lo malo es que no manejo arma alguna. Sin embargo, Dios me ayudará, y como tengo la razón, como tú eres inocente, como las palabras de tu cínico primo constituyen una infamia abominable.... el triunfo será mio. Tendré una maleta prima tuya.... Quiero decir, de la piel de tu primo

Aconsejame, ángel mio.—ROQUE.

Madrid 3 de Mayo de 1880.

He enviado mis padrinos al odiado autor de la infamia. El se ha negado á dar toda explicación. Insiste en que es tu amante. ¡Vill! ¡Indigno y mal nacido! ¡Injuriar á la esposa de Roque Cornejo, que ha sido alcalde cuatro veces!

El duelo será á primera sangre, que es así como hacerse una sangría de á onza delante de padrinos. ¡No era mejor apelar al sangrador! Hemos elegido ya sitio: el paseo de coches del Retiro. Anoche estuve en casa de un maestro de armas, y despues de ponerme una careta de alambre

como la que tenemos ahí para ir al colmenar, hube de pagar media onza por dejarme pegar una paliza. El maestro de armas me dijo:

—¡Ya sabe usted morir en cuartal

¡Qué será eso?

Yo no entiendo estas costumbres. ¡Convidar á cenar á un hombre para que le insulte á uno á los postres! ¡Dar media onza por una paliza! ¡Es esto civilización, Virgen del Socorro!

Pero yo tengo fe en tu virtud. Sé que mataré á tu primo, porque la inocencia inmaculada tuya prestará resistencia á mi débil brazo. Los padrinos me han llevado al teatro, me han paseado en coche, me han convidado á comer y á puro de dos pesetas. Lo mismo hicieron con Angel Ursúa. Yo estoy en capilla también.—ROQUE.

TELEGRAMA

Bondullo 3 Mayo 5, 50 l.

Roque:

Desafío imposible.—Da explicaciones.—No turbes felicidad esposa digna modelo.—¡Qué horror!—Vas á matar padre de tu hijo.—MAGDALENA.

**

Roque llegó á Bondullo tres días despues de estos sucesos y dijo á sus amigos:

—No hay como una esposa prudente. Con un consejo, con una palabra ha apartado Magdalena de mi frente el rayo de las catástrofes.

Y se quedó tan contento de su frase como de su esposa.

J. ORTEGA MÚNILLA

MI ÚLTIMA NOVIA.

Una chica muy guapa de Castro-Urdiales amiga de otra chica de Barcelona, con dos ojos lo mismo que Catedrales, sobrina de D. Celso, buena persona,

y además comerciante de Ultramarinos en la tienda de al lado de la plazuela y enfrente de la casa de D. Longinos que ha venido de Cuba sin una mucla,

á causa de un trompazo que le dió un día, si yo no me equivoqué, bastante fuerte, un teniente muy joven de infantería natural de su pueblo que es Monte-Fuerte,

en donde abundan mucho los industriales que todo su negocio lo hacen en cueros, de los cuales es jefe Casto Canales, (1) pariente de dos *vabús* y tres banqueros,

muchacho que disfruta de tres millones y de cinco diviesos en las narices y que está hace dos años en relaciones con una labradora de San Felices

hija de un hombre fino, bastante bruto, y parienta de un loco que estaba cuerdo, el cual siempre en las uñas llevaba luto y era tuerto del ojo... del ojo izquierdo;

y estaba hecho un pollino de enamorado por una mujer vieja, vieja y harpia! con el *cutis* bastante desarrollado, parienta de los reyes de Berbería,

en cuya corte vivió la niña Tula que es amiga de *Lolu la Bill tera*,

prima de la modista Paca la Chula, que cose para adentro y aun para fuera,

que quiso al boticario D. Bienvenido y á Curro que trataba con animales....

¡Pues.... la postrera novia que yo he tenido, fué la muchacha aquella de Castro-Urdiales!

J. DURDÁN OROZCO.

(1) De los industriales, no de los cueros.

REGLA Y EXCEPCIÓN

¿Me preguntas, Ascensión, quien ama con más pasión, si el hombre ó si la mujer, y acerca de esta cuestión me pides mi parecer?

Pues escucha, que aunque sé perfectamente que mi experiencia no es mucha en el asunto pre ente, te voy mi opinión á dar clara, franca, terminante, por que te quiero probar que soy un chico galante.

En un potro me coloca esa pregunta inaudita, pero contestar me toca por hacérmela una boca tan bonita.

Voy á dañar tu egoismo, pero ya que tu cinismo me quiere comprometer, te contestaré lo mismo que si no fueras mujer.

Yo, ¡qué quieres! aunque exagere la idea, ni he creído en las mujeres ni es fácil que nunca crea.

¿Por qué, dices, Ascensión? Pues te lo voy á explicar, verás que tengo razón.

¿Qué, te extraña mi opinión? ¡Claro, no te ha de extrañar!

Niñas aún, sin comprender que son los amores fuego, ya estais jugando á querer... y por eso la mujer hace del amor un juego.

Nos seguís luego engañando con traidoras socaliñas, ¡y cómo creeros, cuando con el hombre estais jugando desde niñas!

Vais ganando en esbeltez, os poneis con esto huecas y abandonais de una vez los juegos de la niñez por el juego de muñecas; y sin ver que os compromete, todo lo echais á barato y en menos de un periquete haceis del hombre un juguete con que entre tener el rato.

¿Has, comprendido, Ascensión? Pues aún puedo asegurar sin miedo á equivocación,

que no teneis corazón ó de tenerlo ha de estar tan negro como el carbón.

Jamás vuestro pecho siente, mas fingís sentir en tanto que el egoismo os precisa, y es de ver cuan facilmente pasais de la risa al llanto, volveis del llanto á la risa.

Resumiendo; aunque el objeto no entiendo, os pasais en realidad media existencia fingiendo y la otra mitad haciendo como que decís verdad.

¿Que exagero mucho y que hago afirmaciones lócas? ¿Que hay excepciones? Lo sé, ¡mas son, Ascensión, tan pocas!

Como es mi opinión formal nadie en el tintero queda. Yo hago regla general y sírvese la que pueda.

Aunque me deis que sentir y aunque murmure la gente me es imposible mentir, y necesito incluir á todo bicho viviente

Ten presente que esto no reza contigo, por que eres tan remonona que nada de lo que digo se refiere á tu persona.

Tú eres buena con exceso y eres sincera y hermosa, digna como la que más, y no te incluyo por eso, por que tú eres una cosa distinta de las demás.

Todos los encantos tienes con que mi mente soñó, por lo tanto me convienes, pero... ¿te convengo yo?

Oiga tus frases suave filtrándose en mis oídos como el canto de las aves, oiga tus dulces gemidos, ¡háblame como tú sabes!

Yo no quiero á las mujeres, pero me muerdo por tí y con tus ojos me hieres.

¿Me quieres, niña, me quieres?... ¡dijé que sí!

CÁRLOS FELICES ANDUJAR.

MUSICA CELESTIAL.

Yo no sé en qué estarán pensando nuestros distinguidos aficionados de tímbricos.

Indudablemente no están de humor.

Es más; apostaría cualquier cosa á que les ha sucedido algo grave; de no ser así no tendrían perdón de Dios.

¡Miren ustedes que habermos privado este año del incomparable placer de verlos ejecutar, espada en mano, el inmortal Tenorio!

¡Pues poquitas ganas que tenía yo de que llegara el día de *Disputas* para ir á escucharles aquello de

«allá que los componganos se las se villen con él»

En fin, me he quedado con el deseo. ¡Qué lástima!

¡A mí que tanto me agrada verles con capa encarnada y con aire soberano cuando colocan la mano sobre el pomo de la espada!...

¡Oh! con qué talento dan vida al D. Luis y al D. Juan... ¡Yo gozo cuando les miro! ¡Vaya! ¡si algunos están para que les den... un tiro!

Hemos recibido un oficio del Comandante de la Guardia civil D. Rafael Diaz A. de Saavedra, en el que atentamente nos comunica que ha tomado posesión de la jefatura del cuerpo en esta provincia, ofreciéndose nos para cuanto tenga relación con los asuntos de su cargo.

Le saludamos agradeciéndole en cuanto valen sus ofrecimientos.

Colica es un vendedor de sandías,

á cuyo puesto, Leonor vá á comprar todos los días una de marca mayor. Si ella alguna vez se tarda, él escoje la mejor, la cala un poco, y la guarda. Pero sucede, señores, que los demás vendedores odian de muerte á la chica, porque les dá en qué pensar que sólo quiera comprar la que le cala Colica.

Seguramente extrañarán mis amables lectoras, que yo, que estoy al tanto de cuanto bueno ocurre, no dé nunca cuenta de las bodas que se verifican.

Y es que... ¡no lo puedo remediar! envidio la felicidad ajena!

Sin embargo, hoy quiero contener los impulsos envidiosos de mi carácter y me apresuro á dar la siguiente noticia.

El miércoles pasado contrajeron los indisolubles lazos la Srta. Doña Antonia Garin Lopez y D. José Ortuño Terol. Fueron padrinos los padres de los contrayentes.

No tengo más remedio que felicitarles.

Porque ella es una morena muy graciosa y muy bonita, y él es... ¡Vamos! ¡que me irrita la felicidad ajena!

Y apropósito de bodas: se dice que hay otras tres en proyecto, que son todas de verdadero interés.

Se trata de tres señores de gran popularidad, que son personas mayores... ¡pero mayores de edad!

Cuando yo he sabido eso le he llamado al amor «pillol», porque... ¡vaya si es travieso el demonio del chiquillo!

¡Miren que tender las redes á Don..., á Don..., y hasta á Don...! ¿A que no saben ustedes quienes son?

ALMERIA.—IMP. DE CORDERO HERMANOS.

Gran Galop "La Colonia" (Continuación)

(Se concluirá)